

Tema: Las Bodas del Cordero

Propósito:

Presentar a Cristo y su iglesia que celebran en el cielo las bodas de victoria, porque su esposa ha sido redimida y vencedora por la sangre del Cordero. Introducción: En la Palabra de Dios la iglesia de Cristo se presenta con varias metáforas y figuras. La iglesia es el cuerpo de Cristo. La iglesia es la novia de Cristo (Ef. 5:23, 32). El Señor quiere salvar a todos y no quiere que nadie se pierda (1 Tim. 2:3, 4). La iglesia es el instrumento que Dios usa para recoger a su pueblo (Hch. 2:47). 7

Él tiene una iglesia que es columna y baluarte de la verdad (1 Tim. 3:15). Porque al final de los tiempos habrá solo un rebaño y un Pastor (Jn. 10:16). Es la iglesia remanente que guarda los mandamientos de Dios por amor y tiene la justicia de Cristo como medio de salvación (Ap. 14:12). La iglesia y el Cordero se encontrarán cara a cara cuando Él vuelva por segunda vez y celebrarán sus bodas en el cielo. Desarrollo: 1. La invitación a las bodas (Mt. 22:1-14) a. Primero el pueblo de Israel literal (22:1-6) El Israel literal tuvo la oportunidad de participar con el Rey, pero rechazaron toda invitación y hasta mataron al Hijo. b. Una invitación abierta para todos (Mt. 22:9, 10) La nación favorecida y elegida dejó de serlo y el Señor abrió para todos los que quisieran la oportunidad de entrar a esa fiesta. c. Una investigación previa (Mt. 22:11) El mismo Rey investiga a los que aceptan el llamado. Este es el juicio previo al advenimiento que se lleva a cabo en el Santuario celestial. Porque en este momento Jesucristo es: • Juez Jn. 5:22, 27 • Mediador 1 Ti. 2:5 • Sumo Sacerdote He. 4:14, 15 • Intercesor He. 7:25 • Abogado 1 Jn. 2:1 • Salvador Hch. 4:12 • El camino, la verdad y la vida Jn. 14:6

d. Lo que ofrece Cristo para entrar a la fiesta (Mt. 22:12) Él prepara la fiesta y ofrece el vestido apropiado para participar en ella. ¿Cuál es? Isa. 61:10 Es el mando de justicia de Él. Son las vestiduras blancas (Ap. 3:18). Son las ropas de gala que provee solamente el cielo (Zac. 3:4). Es la justicia de Cristo que se recibe por la fe (Ro. 3:24; 5:1). Es la única forma de ser justificado y perdonado por Dios según su plan (Gá. 2:16). Fue el Cordero el que cargó nuestro pecado y la paga del mismo la asumió sólo Él para que fuéramos declarados justos por medio de Él. (2 Cor. 5:21).

2. La fiesta de bodas en sí (Ap. 19:7, 8) Esta fiesta se celebra con Cristo en el cielo. Nadie irá al cielo sino es por Cristo, sus méritos y su justicia. Es la justicia de Cristo creída y recibida que transforma el ser. Porque el que está en Cristo nueva criatura es (2 Cor. 5:17). Es una vida nueva, una vida de amor y obediencia con obras de amor que refleja el carácter del Cordero. La gracia nos salva y la recibimos por fe, para andar en buenas obras creadas por Dios en la nueva persona (Efe. 2:8-10). Se viste de lino fino, limpio y resplandeciente que son las acciones justas de los santos. Es la fe que obra por amor y purifica el alma (Gá. 5:6). Es Cristo actuando en el creyente por la presencia del Espíritu. Esta es la fiesta más linda y preciosa de los santos redimidos, ver cara a cara al Cordero, adorarlo y alabarlo porque debido a su sacrificio podremos estar en su presencia. Nos gozaremos y alegraremos con el Cordero y le daremos gloria porque sólo Él es digno.

Conclusión: El Cordero tiene una fiesta en el cielo. Es para los que han aceptado al Cordero, su sacrificio y su justicia en la tierra. Primero está la invitación a las bodas aquí. El Señor examina a los convidados. Sólo los que tienen a Cristo y su justicia pueden permanecer en la lista. Hay apertura para todos los que quieran; todos podemos ser vencedores con el Cordero y participar en la fiesta. “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. (Ap. 3:5) Podemos

disfrutar el banquete celestial con Cristo, si tan solo aceptamos sus condiciones. Debemos permitir que Él sea nuestro Abogado, Mediador, Intercesor, Sumo Sacerdote y Salvador. Debemos acercarnos a su trono de gracia ahora para alcanzar misericordia y recibir salvación por la fe en Él. (He. 4:16) Antes de celebrar la fiesta en el cielo, debemos aceptar la invitación aquí en la tierra, permitiendo que Él coloque su manto de justicia sobre nosotros. Porque solo el Cordero de Dios puede quitar nuestro pecado y presentarnos sin mancha ante Dios. Llamado: ¿Deseas participar de las bodas del Cordero en el cielo? ¿Pero antes, quieres aceptar su invitación en esta tierra? ¿Deseas recibir a Cristo y su justicia por la fe ahora? ¿Quieres que Jesucristo sea tu Abogado ya? ¿Quieres que Él tome tu caso y te defienda?